

L A S R U I N A S D E
T I A H U A N A C O

A L P H O N S S T Ü B E L Y
M A X U H L E

Una mirada al mapa enseña a conocer en general la posición topográfica de Tiahuanaco, su distancia a la costa, su altura sobre el nivel del mar, las cordilleras y macizos que dividen y coronan el altiplano, así como la relación que guarda el suelo de esta curiosa zona arqueológica con la cercana orilla del lago Titicaca. Sin embargo, se necesita también una descripción literaria viva a fin de presentar esta topografía a quienes no han podido conocer a través de sus propias experiencias y observaciones este territorio y sus características climáticas. El cuadro bosquejado por el señor Inwards en su descripción de las ruinas, llena este cometido admirablemente. El pasaje correspondiente reza en traducción textual: -El viajero de nuestros días que desembarca en la costa norte, se encuentra al principio en un dilatado desierto de arena que se extiende más de mil millas inglesas hacia el sud, con el Océano Pacífico

de un lado y los Andes del otro. A tramos de unas cien millas corren por la arena pequeños ríos durante unos pocos meses del año, y en las orillas de estos cursos se observan zonas de poca extensión de tierras muy fértiles, pues sólo se necesita agua para transformar el desierto en un jardín. Las lluvias se esperan en vano en esta costa tan hostil para la vida animal y vegetal, con excepción de las franjas que bordean los precarios ríos. Se puede comprender la decepción y la consternación de las huestes de Pizarro al desembarcar en ese desierto, antes de penetrar en el interior más feraz. El viajero atraviesa pues esta planicie de extenuantes arenales después de recorrer unas diez a cien millas inglesas, según sea el punto de partida, para llegar al pie de la cordillera, y siempre que no le haya tocado experimentar un torbellino de aire caliente o un terremoto. Allí encuentra de golpe un paisaje diferente. A cada vuelta del camino que se interna serpenteando en la precordillera, se le ofrece a su alrededor la manifestación de una creciente fecundidad: en primer lugar el trébol y el maíz, luego la caña de azúcar y las palmeras, hasta que por fin llega a una región bien irrigada si bien de escasas precipitaciones, donde se dan los productos más exuberantes y hermosos de

la tierra, Sigue ascendiendo por los pasos de la montaña. Tal vez deba usar un delgado cabo que hace las veces de puente sobre una corriente turbulenta cuyo cauce está a centenares de metros más abajo, como el Apurimac, -el gran depósito-, y así va ganando altura hasta los portales peñascosos de las cadenas exteriores de los Andes, donde le aguarda un nuevo panorama. En primer lugar, aparecen las planicies de sal y los ríos sulfurosos, luego vastas extensiones de pasto ralo, en las cuales habría suficiente espacio para todos los rebaños del mundo y donde los ejércitos del Inca marchaban por carreteras militares de gran perfección a dominar los valles de los alrededores. Continúa el ascenso hasta una planicie situada a 4.000 metros sobre el nivel del mar y la costa, pasando por Cuzco, la antigua capital del Perú, que tiene dos millas inglesas de diámetro y está ubicada como un trono en un lugar desde el cual se domina toda la región. Por último, en su ininterrumpida ascensión se le ofrecerá un cuadro que por cierto debe haber dado su cuño a la religión original de los moradores de estas tierras. Infinita, hasta donde alcanza la vista, se extiende a la derecha e izquierda, como un segundo océano, un lago azul y desde la otra orilla se reflejan en sus aguas las ele-

vadas crestas de la cadena interior de los Andes, restándole importancia a todos los picos de menor altura y que tantos esfuerzos costaron al viajero escalar.

"En las embarcaciones de junco de los indios, el viajero alcanza en pocos días el extremo meridional del lago, donde éste se transforma en un manso río de tranquilo curso que va a desembocar en otro lago sin desagüe. Ambos lagos forman en este sentido un paralelo respecto al Mar Muerto y el lago de Genezareth con la única diferencia notable que los occidentales son los situados a mayor altura respecto al nivel del mar, mientras que los de Oriente son las depresiones más bajas del mundo. Es como si la naturaleza hubiera querido equilibrar sus diferencias.

"Sólo unas pocas millas más y el viajero alcanzaría las terminaciones de algunas miríadas de brazos en que se abre el majestuoso Amazonas hacia los Andes. En grandes saltos que forman cataratas y de los cuales cada uno tiene una vegetación y un clima que los caracteriza, lo llevarían pronto valle abajo hacia las grandes selvas que se extienden oscuras por miles de millas de tierras vírgenes hasta el Océano Atlántico. -Bajo la conducción de Inwards,

el lector parte de la costa occidental en tren rápido y después de escalar el frío altiplano llega a las cálidas tierras bajas. Se encuentra aquí en medio del grandioso paisaje de montaña que le ha descrito, El lector sólo se equivocaría si supusiera que Tiahuanaco, en virtud del paisaje que lo rodea, posee una situación de privilegio. El alto valle de Tiahuanaco, precisamente en la región en que se levantaron sus memorables construcciones carece de toda la belleza panorámica de la dilatada vista del lago de un azul intenso, rodeado de montañas coronadas de nieve. La vegetación tampoco frece nada capaz de seducir al ojo. El suelo llano del amplio valle se asienta en la región de las estepas herbáceas, desprovistas de árboles y en el límite extremo del relieve, que permite el cultivo del suelo, a casi 4.000 mts. de altura.

Según la medición de Pentland, 1,t cuenca del lago Titicaca posee una longitud de unos 183 kilómetros, casi tres veces la longitud del lago Constanza. Esta rodeado de montañas y de éstas bajan hacia sus orillas valles largos y cortos, pero ninguno de ellos es atravesado por un río de caudal constante, rico y turbulento. Es en su extremo noroccidental donde el lago recibe las aguas de sus afluentes mis

importantes; los valles de pobres recursos hídricos desembocan en él por el lado sudeste. Ello se debe a que de ese lado no hay cadenas montañosas altas y el suelo sediento del valle, de poca inclinación, absorbe la mayor parte de las aguas llovidas, antes de que lleguen al lago.

Tiahuanaco se encuentra en este valle poco cerrado en su parte posterior, que tampoco desemboca en la gran cuenca del lago Titicaca, sino en una pequeña cuenca, rica en islas y bahías, que comunica con aquél sólo a través de un estrecho acanalado.

La distancia del lugar al borde meridional del lago es de unos 20 a 25 kilómetros y su altura sobre el nivel del mismo de 43 mt.

Desde el punto de vista geológico el valle posee una característica que se hace claramente notable en su configuración exterior. Las cadenas de montañas que limitan el valle en sus lados norte y sud, pertenecen a formaciones diferentes. Las elevaciones que semejan fortalezas situadas al norte de Tiahuanaco, están formadas por arenisca roja, cuya antigüedad no ha sido determinada aún definitivamente, pero que al parecer puede atribuirse a la formación devoniana. Además, en esta cadena el material no aparece descubierto sino tapado por arena y capas de

guijarros que originan una redondez jibosa de las crestas y hacen que la pendiente de la montaña se pierda paulatinamente en el fondo del valle. La altura de esta pendiente fortificada alcanza término medio unos 300 metros. El límite del valle por el lado sud muestra una formación esencialmente distinta. Representa una cadena montañosa muy dividida, cuyas cumbres dentadas se elevan al doble de altura por encima del nivel del valle (600 a 800 metros). Antiguas rocas cristalinas entre las cuales parecen tener mayor difusión los pórfidos de cuarzo, constituyen el basamento de esta montaña.

La anchura del fondo del valle entre las dos cadenas montañosas que conservan la dirección este-oeste podría alcanzar aproximadamente a quince kilómetros. El suelo se compone principalmente de estratos de barro, arena y cantos rodados, cuyas condiciones de estratificación indican como seguro origen los aluviones y los depósitos bajo el agua y sugieren la posibilidad que en tiempos remotos un brazo del lago Titicaca, en el que se formaron estos depósitos, se internara profundamente en el valle.

Las colinas aplanadas en forma de meseta confirman que este antiguo fondo lacustre aluvional no era perfectamente llano, sino que aquí y allá pre-

sentaba elevaciones después que las aguas se retiraron, entre ellas las más llamativas como el-Cerro Artificial-, la montaña tan famosa cerca de Acapana y el collado sobre el cual fue erigida la actual aldea de Tiahuanaco.

Sobre este terreno cedido voluntariamente por el lago Titicaca se levantaron las construcciones de Mahuanaco y no lejos de ellas serpentea en ondulados meandros un arroyo, llamado río Tiahuanaco. En algunos lugares las aguas fueron excavando un profundo lecho de varios metros en el suelo desmoronado, poco resistente. Numerosos surcos de agua que sólo alimentan al arroyo desde la montaña cuando llueve torrencialmente, desembocan en sus dos orillas, pero especialmente en el lado sud del lecho.

Diseminadas por el valle hay un gran número de granjas indias, rodeadas de campos y prados, delimitadas en forma irregular. Asimismo, por las laderas de la pendiente del valle hasta los pies del observador, se extienden algunos campos aislados. En aquellas alturas, donde son frecuentes las heladas nocturnas, los campos se trabajan de preferencia sobre las pendientes verticales, pues se sabe por experiencia que allí las heladas son menos perjudi-

ciales para los sembrados que en el llano. El clima de Tiahuanaco no permite una variedad muy grande en la producción de vegetales. Las patatas amargas que antes de su preparación son expuestas a la helada para hacerlas comestibles, luego llamadas chuño, la quinoa (mijo), las habas, unas pocas patatas buenas y algo de avena son los únicos productos que se consiguen obtener del suelo, del alto valle. La avena se suele sembrar en agosto y se la siega en junio, al cabo de diez meses, pero aún entonces no está madura y sólo puede emplearse como forraje.

El maíz prospera en la orilla del lago Titicaca, aquí y allá en lugares de especial preferencia, pero también requiere once meses para que maduren sus pequeñas mazorcas, casi esféricas.

Estos pocos datos agrícolas dan una escala bastante amplia de las condiciones climáticas de la región, bajo las cuales crearon sus obras los fundadores de Tiahuanaco y sobre la alimentación que les procura el suelo patrio.

Abarcar con claridad las condiciones topográficas del alto valle de Tiahuanaco es de especial interés para los arqueólogos, porque se ha supuesto en muchas ocasiones que el cambio de nivel del lago, para el cual se dan todos los vestigios desde el

punto de vista geológico, debe haberse producido en la era histórica. Sin embargo, no se ofrecen a los geólogos suficientes puntos de partida para la definitiva solución de esta cuestión. El geólogo, habituado a calcular en grandes cifras, considera más probable que en la época de la erección de los edificios de Tiahuanaco, la distancia al lago haya sido aproximadamente igual a la actual, que el lago haya bañado en aquel entonces el lugar de emplazamiento de las obras. Pues si pocos siglos hubiesen bastado para provocar tan significativo receso en el nivel de las aguas (35 0 40 metros), entonces tampoco sería muy remota la época en que el lugar de las obras estaba bajo el agua, en el supuesto que el retroceso haya sido regular en el período dado.

Sólo los datos históricos confiables serían capaces de dar completa seguridad al respecto. Ellos prodigarían al mismo tiempo al geólogo la rara gracia de corroborar con números un hecho emanado de sus observaciones.

A continuación, se reúnen sumariamente los pocos datos que se pueden evaluar para la clarificación de este problema importante para la arqueología, de mayor significación tal vez para la geología.

De acuerdo con la Relación de la Provincia de los Pacajes, Tiahuanaco se encontraba en 1586 a una legua del lago. En la actualidad, la distancia es considerablemente mayor, pero quizá lo fuera entonces, de lucido que habría que admitir una estimación general y menos precisa de la distancia. Este dato parece corroborarse también de otra manera.

La aldea de Huaqui existía ya hacia unos cien años, cuando se confeccionó el informe precitado, pues según la leyenda le habría dado su nombre Tupac Inca Yupanqui. Tal vez sea más antigua aún, Presumiblemente, esa leyenda sólo se inventó con el propósito de sustentar la incorrecta derivación del nombre del idioma quechua. En el siglo XVI, Huaqui se encontraba a una distancia del lago de un de arco. Ahora bien, si se pudiera comprobar que la aldea ubicada hoy en día pocos metros sobre el actual nivel se encuentra aún en su antiguo emplazamiento, quedaría probado que el lago Titicaca quizá tuviera el mismo nivel actual, mucho antes de la llegada de los españoles.

Otra prueba parecida la suministra tal vez, un antiguo fuerte aymarará en el valle del río Escoma y la localidad eponima, que según el mapa de Pentland se encuentra a unos ocho metros sobre el nivel del

lago. El fuerte parece prolongarse hasta el fondo del valle plano aluvional. Si la exploración del lugar confirma estas relaciones, se comprobaría el hecho que en tiempos muy anteriores al siglo XV, el nivel del lago debe haber sido igual al presente.

No quiero dejar de hacer mención de otro momento. En la dirección de Tiahuanaco hacia el se hallan dispersos bloques de piedra aislados sin labrar de considerable tamaño. Sin duda, datan de la época en que los monolitos se transportaban hasta los lugares de construcción, pero estos no llegaron a su destino, pues las evidencias indican que durante el transporte fueron abandonados en el camino. La existencia de esas piedras rotas pues la suposición de un nivel considerablemente más alto del lago.